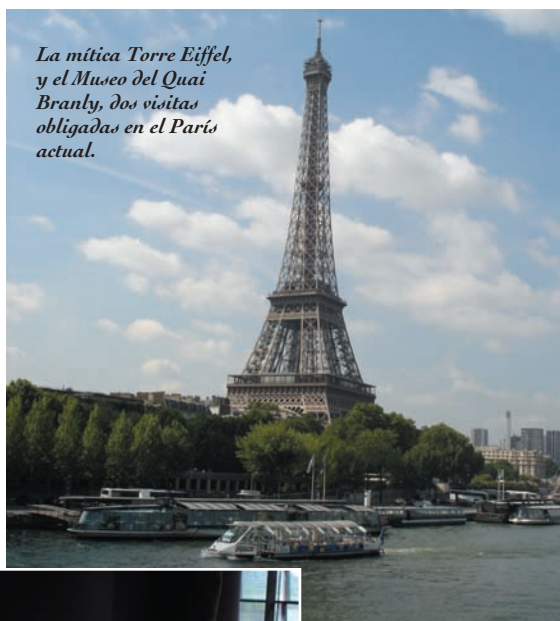


# París, patrimonio mundial de la cultura

## El Museo del Quai Branly nueva joya de la corona cultural de la República Francesa



*La mítica Torre Eiffel, y el Museo del Quai Branly, dos visitas obligadas en el París actual.*



El pasado año visitaron París 26 millones de viajeros de todo el mundo y en el 2006 la cifra puede superar los 30 millones. El Sena se adorna con 37 puentes, gran parte de ellos de particular belleza monumental. 200 iglesias de los más variados estilos arquitectónicos cristianizan una ciudad con más de 6.500 años de Historia, que respira y se renueva por medio de sus 455 parques y jardines. Para los amantes de las compras, 6 grandes almacenes y 17.500 tiendas ofrecen 72 días de rebajas al año. En cuanto a la moda, 100 países están presentes en sus más impor-

tantos salones con 15.000 creadores y fabricantes. Se calculan en 30.000 los artistas que viven en París. Su célebre Ópera, es un magnífico edificio, a visitar al margen de las 450 representaciones anuales que ofrece. París sigue siendo protagonista en el mundo cinematográfico donde el pasado año se rodaron 79 películas.

Unos 13 millones de personas visitan anualmente la catedral de Notre-Dame, las casi 40.000 obras de todos los países y culturas expuestas en el Louvre, ofrecen al visitante la posibilidad de penetrar en el arte y la historia de la Humanidad. A los 141 museos se añade ahora la inauguración el pasado mes de junio del Museo del Quai Branly a cuya inauguración para la Prensa Internacional fuimos invitados como únicos representantes de España. Suelo ser muy escéptico, con las aventuras culturales de los políticos de no importa qué país, ni

de que siglas partidistas, pues generalmente sólo pretenden lo que en argot se denomina "hacerse la foto" y aprovechar la consiguiente difusión mediática, aunque muchas de esas realizaciones "culturales" sean de dudoso interés. Pero la inauguración del Museo del Quai Branly, es una excepción, que confirma la regla.

"Institución cultural y científica, de nuevo tipo, pues es a la vez museo, centro cultural, lugar de investigación y enseñanza. Celebra la universalidad del género humano a través de la resplandeciente diversidad de sus creaciones culturales. Extraordinaria escuela de la diversidad, el Museo del Quai Branly, invita a proyectar sobre el Otro una mirada más instruida, más respetuosa y también más abierta. Este diálogo es necesario en un tiempo en el que la Humanidad toma conciencia de su unidad, pero donde las amenazas de uniformidad endurecen las identidades amenazadas, con el riesgo, en ocasiones, de división y conflictos". Estas palabras, son parte del discurso, pronunciado por el Presidente francés Jacques Chirac, en la inauguración oficial de esta singular e importantísima realización de la cultura mundial, de la que ha sido principal mentor y promotor. El arquitecto Jean Nouvel explicaba ya en 1999, lo que pretendía al planificar el edificio del Quai Branly: "Es un museo construido alrededor de una colección. (Alberga 300.000 obras), donde todo está hecho para provocar la eclosión de la emoción producida por el objeto primigenio, para proteger de la luz y captar, al mismo tiempo, el raro rayo de sol indispensable a la vibración y a la instalación de las espiritualidades. Es un lugar marcado por los símbolos de la selva, del río, y de las obsesiones de la muerte y del olvido. Es el lugar de asilo, donde se acogen trabajos censurados y despreciados, concebidos tanto en Australia, en América, Asia, África y Oceanía. Es un lugar cargado, habitado, en el que dialogan los espíritus ancestrales de los hombres que descubriendo la condición humana inventaban dioses y creencias. Es un lugar único y extraño". Podemos afirmar que las palabras de Nouvel, son reales. Espacios, desniveles, materiales, irregularidades sabiamente colocadas, hacen del recorrido por las múltiples culturas representadas, una inmersión en el tiempo, en el espacio y en el ambiente. Se calcula que este año el museo será visitado por un millón de personas. Recuerdo que al salir a la calle al final



de la mañana, tras la inauguración para la Prensa, la colorida manzana del edificio y jardines, estaba totalmente rodeada por varias filas de personas que esperaban turno para entrar. También la música es protagonista. Una torre de cristal de 24 metros de alto alberga una colección de 9.500 instrumentos musicales. Estamos en una institución totalmente viva, una oferta cultural en movimiento siguiendo el ritmo de múltiples exposiciones temporales, de teatro, música, danza, ceremonias populares y rituales, videos experimentales, artes tradicionales, talleres .... El Quai Branly, complementa la grandeza artística e histórica del Louvre.

Pero además en estos últimos dos años la Ciudad de la Luz, ha mejorado y enriquecido notablemente su patrimonio, con la reapertura de la Nave del Grand Palais, el Museo del Petit Palais, la reapertura del Museo de Arte Moderno de París, del Teatro del Odéon, el Museo de L'Orangerie de las Tullerías, el Museo de las Artes Decorativas, el Museo Guimet, el Cernuchi, la Sala Pleyel y la parcial inauguración de la nueva ciudad de la Arquitectura y del Patrimonio.

El Museo de L'Orangerie que ha reabierto sus puertas el pasado mes de mayo, tras una hábil rehabilitación que permite el paso y regulación de la luz natural sobre las pinturas, posiblemente con más magia de todo el Impresionismo, las Nymphéas de Claude Monet, se convierte junto a las luminosas vidrieras de la Sainte-Chapelle, joya del arte Gótico, mandada construir por San Luis en el siglo XIII, en dos lugares místéricos y mágicos de la ciudad. Monet trabajó, mejor dicho, creó, durante doce años de 1914 a 1926, este ciclo salido del entorno del pintor, su "Jardín del Agua", de su propiedad de Giverny en el que las plantas acuáticas armonizan con los árboles y donde el pintor colocó durante treinta años su caballete para profundizar en los ritmos cambiantes de la atmósfera y de la luz. Monet donó sus Nymphéas al Estado francés al día siguiente de la firma del Armisticio que ponía fin a la guerra de 1914-1918, como símbolo de la belleza y de la paz por encima de masacres y catástrofes. Maravillosos paisajes panorámicos que captan la luz y los colores del mismo tema en distintas estaciones y horas. Sentarse en medio de estas amplias y luminosas salas, supone, como en la proyección del Gótico hacia el infinito, sensaciones paradisíacas. Actualmente las Nymphéas brillan en todo su esplendor en este edificio situado en el corazón del Jardín de las Tullerías.

Cuatro años ha permanecido cerrado Le Petit Palais; joya arquitectónica del siglo XIX; Museo de Bellas Artes de la ciudad de París desde 1902 que fue construido para la Exposición Universal de 1900. Las colecciones permanentes del Pequeño Palacio consisten en la complementariedad y confrontación pues en un mismo salón se exponen, tanto pinturas, como esculturas y objetos de arte desde la antigua Grecia hasta la I Guerra Mundial. En el recorrido por sus salas podemos admirar las principales manifestaciones de las grandes etapas de la civilización occidental. Áreas destacadas son: "Antigüedad", "El Mundo Cristiano Oriental", "El

Mundo Cristiano Occidental", "El Renacimiento", "Siglo XVII", " Siglo XVIII", "Siglo XIX", y "París 1900". De enero a abril del próximo año estará presente lo más destacado de la creación pictórica del artista español Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1927), junto a las pinturas de John Singer Sargent (1856-1925). Ambos pintores fueron grandes amigos y admiraban y apreciaban sus mutuas creaciones, marcadas en ambos casos por la luz, el color y una intensa y profunda visión de la existencia.

Se puede conocer y admirar lo más importante de la cultura y el arte de Asia en el restaurado Guimet, Museo Nacional de las Artes Asiáticas con un patrimonio de cerca de 50.000 obras. Su bellísima y rica biblioteca sirvió de iniciación a grandes orientalistas como la sin par Alejandra David Neel. El Museo cuenta con ocho grandes secciones culturales: la India, el Sudeste Asiático (Camboya, Tailandia, Birmania, Vietnam, Laos), China, El arte del Himalaya (Nepal, Tíbet), Pakistán y Afganistán, Asia Central, Corea y Japón. Es un museo vivo, en el que hay ciclos sobre "Asia como tierra de intercambios", "Las imágenes del cuerpo en el arte indio", "La introducción al Hinduismo y al Budismo", "La China de los letrados y los mandarines", "Artes de la India y de Mongolia", "Cerámicas y porcelanas chinas, caligrafías y pinturas de China, Corea y Japón" .... y talleres. Junto, al también restaurado, Museo de Arte Chino Cernuchi, situado curiosamente en la calle Velázquez de París, la visita al Guimet nos permite recorrer Asia sin salir de Europa.

El Centro Nacional de Arte y de Cultura Georges Pompidou abierto en 1977 es punto de referencia del Arte Moderno y de las Vanguardias. Recuerdo la sorprendente exposición dedicada a Salvador Dalí hace algunos lustros, en la que gigantescas butifarras se balanceaban en el espacio junto a un reluciente Citroën 11 ligero negro, que tenía como puerta de acceso una de las entradas modernistas realizadas

*El Puente de la ciudad, el Volcán, la Iglesia de San José y el edificio del Ayuntamiento, son lugares que no podemos dejar de visitar en nuestra estancia en Le Havre.*

## DESTINOS INÉDITOS

### París, patrimonio...



*El monumento y la Iglesia Juana de Arco, con sus valiosas vidrieras procedentes de la antigua Iglesia de San Vicente, en Rovend. En la fachada de la Catedral, de noche, se proyectan pinturas de Monet. A la derecha, construcciones típicas entramadas*

fisticados de París, atendido, por bellas, elegantes y tal vez excesivamente displicentes, atractivas jóvenes con indumentarias insinuantes en la frontera entre el Cabaret de lujo y la Alta Costura. La comida es interesante, también lógicamente, sofisticada, en la presentación y en el precio, y el entorno de París desde lo alto, sobre todo, al anochecer, especialmente "chic", como dirían por esos lares.

Otro restaurante muy especial es el llamado Train Bleu (Tren Azul) de la estación de ferrocarril de Lyon. En una de las estaciones más concurridas de la capital y a pocos metros de los raíles, nos encontramos con unos salones lujosos, bellos y elegantes que nos recuerdan lo mejor de la arquitectu-



ra aristocrática y burguesa de finales del XIX y principios del XX, muy en la línea de nuestro extraordinario y suntuoso Casino.

Esa frase de que "el árbol no deja ver el bosque", cobra realidad en el caso de Turquía y Francia. Estambul es una ciudad tan extraordinaria y sorprendente que, en muchos casos, impide viajar y profundizar en la variedad y belleza del país otomano. Y París, siempre París, también dificulta, en ocasiones, el conocimiento de esa gran nación que es Francia. Ambos países se ven frecuentemente opacados por la espectacular grandeza de esas emblemáticas ciudades. La gran red ferroviaria de Francia, así como sus magníficas carreteras y los vuelos domésticos e internacionales de Air France, facilitan el viaje por los distintos departa-

mentos-provincias, de nuestro vecino del norte.

Una ciudad especialísima, no sólo en Francia, sino en todo el mundo es Le Havre, situada en la costa normanda. En julio de 2005 la UNESCO la inscribió en la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad. La ciudad había sido fundada por Francisco I hace casi cinco siglos, y es uno de los más grandes puertos de Europa. Ha conocido momentos de gran esplendor y etapas de enorme depresión. Fue casi totalmente arrasada durante la II Guerra Mundial, tanto por parte de los aliados, como por las tropas hitlerianas.

Se trata, por tanto, de una ciudad casi totalmente recreada de la nada, es decir, reinventada en los años 50 por el genial arquitecto Augusto Perret, utilizando y consiguiendo con extraordinaria maestría, el hormigón armado. El uso básico y masivo de este material, muy vanguardista en la época y la práctica creación de un nuevo diseño de ciudad y volúmenes, era, sin duda, una arriesgadísima aventura, que presentaba enormes interrogaciones sobre la bondad del resultado. El reconocimiento de la UNESCO a la gran obra ar-





*Notre Dame La Garde y la Babia de Marsella, dos puntos clave de nuestro viaje.*



quitectónica de Perret, confirma el éxito de su creación. Se trata de una obra, comparable a la de Oscar Nyemeyer en Brasilia, si bien en este caso se trataba de un diseño sobre territorio inédito. Precisamente en Le Havre se ha levantado un edificio emblemático del brasileño, “El Volcán” que se impone por la expresión libre de sus formas y simboliza un puerto de anclaje. Consiste en una construcción en la que se celebran espectáculos con capacidad para 1.125 espectadores. Tanto Le Havre como Brasilia son ciudades que, pese a lo revolucionario de sus edificios, institucionales y privados, resultan plena y humanamente habitables, sin que la arquitectura, anule o condicione las características vivenciales. Para mí la obra más sorprendente de las realizadas en la ciudad por Perret, es la Iglesia de San José. Consiguió verdaderas proezas técnicas: cuatro grupos de pilares mantienen una monumental torre de 107 metros. Sus 13.000 vidrieras ofrecen una luminosidad mágica que varía a lo largo de la jornada según la posición del sol. Este maravilloso efecto lumínico me recuerda el conseguido por las vidrieras de Nyemeyer en la Iglesia de Lasalle en Brasilia.

Delante de la entrada del puerto el Museo de Bellas Artes, André Malraux, constituye una visión intensa sobre la pintura, casi rodeado por la mar, con extraordinaria luminosidad natural, tiene una de las colecciones pictóricas más interesantes de Francia, y museísticamente por la colocación de las obras y por su audaz estructura, convierte la visita en una maravilla visual. El Paseo Marítimo bordeando una deliciosa playa salteada de palacetes que sobrevivieron a la guerra y con magníficos restaurantes, es uno de los muchos atractivos de esta ciudad que mira hacia un importante futuro. El arquitecto Jean Nouvel va a realizar a partir del próximo año un espectacular y audaz Centro de la Mar y Desarrollo Permanente, en el que combinará las esencias de la zona, con las partes portuarias, hoy en desuso, con una vanguardista arquitectura que se espera como de las más sorprendentes de la primera década del siglo XXI. El futuro hilvana con el ayer gracias a la permanencia de la catedral de Notre-Dame del siglo XVI-XVII y bellísimas vidrieras contemporáneas.

Dentro de la interesante oferta hotelera, destaca el Art Hotel, establecimiento de solo 3 estrellas, pero con confort y detalles muy superiores. Cada una de sus 31 habitaciones está decorada de forma diferente en colores y elementos, si bien, es característica común la versatilidad dentro de las

mismas, que permite adaptar el espacio a las necesidades y gustos de cada viajero.

Aunque los parisinos lo pretendan el Sena no es de su propiedad, pues la histórica Rouen, se denomina “la ville en Seine”. La rivalidad con Lyon y París se mantiene desde la Edad Media, pues durante largo tiempo ha sido la segunda ciudad del reino de Francia. Sobre un meandro del Sena rodeado de arboledas y colinas, el paisaje urbano ha inspirado a grandes escritores, pintores y artistas. A pesar de la última guerra la capital de la Alta Normandía mantiene todavía un patrimonio monumental de gran categoría consiguiendo el título de “Ciudad de Arte y Cultura”. Junto a las “Nymphéas”, la catedral de Rouen fue obsesión pictórica de Claude Monet, sobre la que realizó una de sus series más importantes y conocidas. En la época estival las “catedrales” del pintor se proyectan en la noche sobre la fachada de la catedral gótica, produciendo una sensación entre onírica, irreal, mágica de difícil descripción. La arquitectura medieval y gótica, atrae a los turistas desde finales del siglo XVIII. Es una “ciudad-museo” descrita por los más grandes escritores del XIX; Victor Hugo era un apasionado de la “ciudad de los cien campanarios”; Maupassant, Flaubert y Stendhal contribuyen con sus escritos a la valoración de este destino. En el centro de la ciudad está la catedral de Notre-Dame, que al ser construida durante varios siglos permite estudiar la evolución del arte gótico. Cuenta con la aguja en hierro más alta de Francia, con 151 metros.

Estamos en la ciudad de Juana de Arco, donde fue quemada viva el 30 de mayo de 1431. Una alta cruz señala el lugar en el que estaba la hoguera. El domingo más cercano al 30 de mayo, se celebran las fiestas en recuerdo de la heroica santa. La iglesia Juana de Arco es de una estructura modernísima que evoca el mundo marítimo con una cubierta de escamas hecha de cobre y pizarra. El interior descubre los juegos de luces de las extraordinarias vidrieras de la antigua iglesia de San Vicente. Es un lugar de fuerza telúrica, que produce sensaciones intensas, que se proyecta en el tiempo, que te mantiene suspendido en un espacio de paz en el que el tiempo no cuenta. Al salir construcciones medievales, mantienen el positivo hechizo y conducen a algunos de los mejores restaurantes que anidan en los diferentes barrios del centro y, particularmente, en la Plaza del Mercado Antiguo. No en balde Rouen está considerada como la puerta de la gastronomía normanda. Es una ciudad para pasear; desde la

**Extraordinaria escuela de la diversidad, el Museo del Quai Branly, invita a proyectar sobre el Otro una mirada más instruida, más respetuosa y también más abierta.**

París, patrimonio...



*Estudio de Cézanne en Aix en Provence, cuyos paisajes nos recuerdan la obra del inmortal pintor.*

Plaza de la Catedral se puede bajar por la calle del Gran Reloj, cruzar la Plaza del Mercado Antiguo, admirar los mencionados vitrales de la iglesia de Juana de Arco y continuar, entre casas, entramadas coloradas, por el Paseo Eugène Delacroix. En el centro histórico abundan los anticuarios y las pequeñas tiendas, y más de 3.000 comerciantes atraen con sus múltiples mercancías a millones de visitantes.

El tren de alta velocidad acerca Marsella al resto de Francia; la ciudad fue fundada en el año 600 a.C., por navegantes y comerciantes procedentes de Asia Menor, los focenses, que fueron estableciendo relaciones y bases comerciales en la costa y en el interior. Ya en los siglos III y II a.C., ocupaba 50 hectáreas al norte de la actual Vieux Port, lugar donde convergen las calles, corazón de la ciudad y punto de cita en los numerosos cafés y restaurantes típicos. La Canebière es conocida por marinos y aventureros de todo el mundo y mencionada en canciones y operetas entre las dos guerras mundiales. Notre-Dame de la Garde con sus 162 metros de altura, construida en el siglo XIX en estilo románico-bizantino, constituye el mirador ideal para vislumbrar la bahía en la que se asienta Marsella. La isla de If, a veces brumosa, y en ocasiones diáfana, recuerda la supuesta prisión del célebre personaje de Alejandro Dumas, el Conde de Montecristo. Su gastronomía es típicamente marítima y mediterránea con toques especiados sutiles y, en ocasiones, intensos, y con todo tipo de influencias, pues la segunda ciudad de Francia, está habitada por gentes procedentes de todas las geografías y resulta un interesante laboratorio de convivencia en la mundialización que vivimos en estos principios del siglo XXI. Los paisajes cercanos tanto



en el litoral como en el interior son bellos e interesantes. Marsella prepara el plan de renovación e infraestructuras más ambicioso de todo el Mediterráneo, está cercana a una ciudad que es punto de referencia para los amantes de la pintura: Aix-en-Provence, que este año gira alrededor de su hijo más famoso, Paul Cézanne que murió hace un siglo, a causa de una neumonía provocada por el viento y la lluvia, en una de las tantas jornadas en que instalaba su caballete en plena naturaleza sin importarle el tiempo ambiental. La ciudad mantiene con mimo "la presencia" del artista; la casa familiar, su estudio, que al ser un lugar detestado por su familia, se mantiene tal cual, con su ropa manchada, objetos que le sirvieron de modelo, utensilios diversos... Existe la sensación de que en cualquier momento pueda abrirse la puerta para dar paso a la figura campechana de Cézanne. Así como Cadaqués influye y se refleja en gran parte de la obra de Salvador Dalí, los paisajes de la Provenza fluyen en casi toda su obra. La cercana montaña de Sainte-Victoire ejerció un permanente hechizo en él, pintándola una y otra vez. Los escenarios en los que pintaba, casi a diario, están acotados y mantenidos primorosamente, para que, los sintamos tal y como los plasmaba sobre el lienzo. El supuesto mito de su vida solitaria y poco social se cae por sí mismo cuando todavía hoy en día podemos visitar los bares y cafés en los que el pintor departía cotidianamente con sus convecinos, muy frecuentemente gentes dedicadas al comercio, negocios... Conviene recordar que el padre de Cézanne fue un rico hacendado dedicado a la banca. Aix-en-Provence además de ser el lugar de nacimiento de uno de los grandes innovadores de la pintura, celebra desde 1948 el Festival Internacional de Arte Lírico y de la Música, uno de los de más prestigio en Europa. Un hermano del Cardenal Mazarino diseñó en 1646 lo que hoy supone una de las partes más representativas de la vieja ciudad. Espléndidas y esculturales fuentes inician hileras de enormes plátanos, cuyas copas se juntan formando un verdoso túnel, especialmente apreciado en los días del estío. Michel Fraissset, gran amigo de Teresa Berganza, queridísima y admirada en toda la zona, es el Director del Atelier Cézanne, y está terminando una esperadísima biografía del pintor; es persona muy cordial con la que merece la pena conectar para conocer los lugares más destacados de esta singular lugar.

*José Luis Yzaguirre  
Fotos: Magaly Tamargo*

**El tren de alta velocidad acerca Marsella al resto de Francia.**